HIJAS DE LA CARIDAD

FORMACIÓN INTERPROVINCIAL 2014-2015

Ficha 2ª

Esta **segunda Ficha**consta de:

* Una breve *introducción*para situar la Carta “*Escrutad*” en el Año de la Vida Consagrada, recogiendo los objetivos indicados por el Papa Francisco.
* La **Ficha**, propiamente dicha: es una selección de palabras del Papa Francisco, redactada a modo de Carta por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA): “*Escrutad*”. De dicha carta hemos recogido algunos párrafos que, según nuestro parecer, pueden animar la vida y servicio de las Hijas de la Caridad para un discernimiento presente y de cara al futuro. Para no recargar la lectura, hemos omitido las referencias concretas a las fuentes de donde provienen cada uno de los párrafos de las palabras del Papa. (La lectura completa de la Carta, para quienes puedan hacerlo, resultará siempre provechosa).
* Al final, algunas sugerencias para la *reflexión personal y el intercambio*.

**INTRODUCCIÓN**

El Papa Francisco inauguró el Año de la Vida Consagrada en la celebración del primer domingo de Adviento, el pasado 30 de noviembre de 2014.

A lo largo del Año de la Vida Consagrada, que se prolongará hasta 2 de febrero de 2016, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) se ha propuesto publicar varias Cartas para la reflexión y animación de las comunidades. En esta ficha nos centramos en la Carta publicada por dicha Congregación el 7 de septiembre de 2014: “*Escrutad*”.

Como el mismo Papa Francisco ha precisado en la Carta Apostólica de 21 de noviembre de 2014 con motivo del Año de la Vida Consagrada, los objetivos para este Año son:

1. *Mirar al pasado con gratitud*. Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica.
2. *Vivir el presente con pasión*. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada… Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras… La imaginación de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad... Vivir el presente con pasión es igualmente hacerse «*expertos en comunión*», testigos y artífices de aquel proyecto de comunión que constituye la cima de la historia del hombre según Dios.
3. *Abrazar el futuro con esperanza*. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (Jer 1,8)… No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela.

La Carta “*Escrutad*”, a la que nos acercamos en esta **Ficha 2ª**, invita en sus dos secciones a profundizar en el primero y el tercero de los objetivos del Año de la Vida Consagrada, sirviéndose de dos experiencias bíblicas (la presencia de Dios en medio del pueblo peregrino en forma de nube; y la inspiración profética en el profeta Elías).

La **mirada agradecida** a los últimos años y la acogida del **desafío de la profecía** nos sitúan en un momento especialmente apasionante a quienes hemos decidido seguir a Jesucristo y prolongar su Misión en la tierra (Cf. C. 8 b).

*La llamada que oyeron las primeras Hermanas sigue suscitando y reuniendo, a través del mundo, a las Hijas de la Caridad, que se esfuerzan por encontrar de nuevo en la fuente las inspiraciones e intuiciones de los Fundadores, para responder, con fidelidad y disponibilidad siempre renovadas, a las necesidades de su tiempo* (Orígenes de la Compañía).

***«ESCRUTAD»***

**PALABRAS DEL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO**

*Carta circular de* la congregación para los institutos de vida consagrada

y las sociedades de vida apostólica*a los consagrados y consagradas*

*que caminan tras los signos de Dios*(8 de septiembre de 2014)

*«Siempre en camino*

*con esa virtud que es una virtud peregrina:¡La alegría!».*

*Papa Francisco*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Con la palabra y la vida el papa Francisco continúa indicando el gozo del anuncio y la fecundidad de una vida vivida al estilo del Evangelio, mientras nos invita a actuar, a ser «Iglesia en salida», siguiendo una lógica de libertad.

En esta atenta peregrinación, la vida consagrada vive el seguimiento de Cristo, se deja guiar por el Espíritu, para vivir el amor por el Reino con fidelidad creativa y diligente laboriosidad.

Queremos leer juntos, sintéticamente, los pasos realizados en los últimos cincuenta años.En esta memoria el Concilio Vaticano II emerge como acontecimiento de relevancia absoluta para la renovación de la vida consagrada.

En este tiempo de gracia, se nos ofrece la posibilidad de continuar el camino con coraje y vigilancia para elegir opciones que honren el carácter profético de nuestra identidad, «una forma de especial participación en la función profética de Cristo, comunicada por el Espíritu Santo a todo el Pueblo de Dios», para que sea manifestada en el hoy «la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia».

**Escrutad** los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en atenta vigilia. **Escrutad** de noche para reconocer el fuego que ilumina y guía, **escrutad** el cielo para reconocer los signos que traen bendiciones para nuestra sequía. **Vigilad** atentos e interceded, firmes en la fe.

Es el tiempo de dar razón al Espíritu que crea: «En nuestra vida personal, en la vida privada –recuerda el papa Francisco– el Espíritu nos empuja a tomar un camino más evangélico. No opongan resistencia al Espíritu Santo: esta es la gracia que yo querría que todos pidiéramos al Señor; la **docilidad al Espíritu Santo**: ese Espíritu que viene a nosotros y nos hace ir adelante por la vía de la santidad. ¡Esa santidad tan hermosa de la Iglesia! La gracia de la **docilidad al Espíritu Santo**».

Esta carta tiene su razón de ser en la **memoria** de la abundante gracia vivida por los consagrados y las consagradas en la Iglesia, mientras con sinceridad invita a **discernir**. El Señor está vivo y obra en nuestra historia, y nos llama a colaborar y al discernimiento unánime, en los nuevos tiempos de **profecía al servicio de la Iglesia**, en vistas al Reino que llega.

**En Éxodo obediente**

*Como guiados por la nube*

En los últimos decenios, el de los consagrados ha sido un auténtico «camino del éxodo». Tiempo de entusiasmo y de audacia, de invención y de fidelidad creativa, pero también de certezas frágiles, de improvisaciones y desilusiones amargas. Con la mirada reflexiva del después, podemos reconocer que verdaderamente había un fuego en la nube (Ex 40,38), y que por sendas “desconocidas” el Señor ha conducido la vida y los proyectos de los consagrados y de las consagradas por los caminos del Reino.

*Alegrías y cansancios del camino*

A partir de los estímulos conciliares la vida consagrada ha recorrido un largo camino. En realidad, el éxodo no ha impulsado solamente a buscar los horizontes señalados por el Concilio. Los consagrados y las consagradas se encuentran y se miden con nuevas realidades sociales y culturales: la atención a los signos de los tiempos y de los lugares, la continua invitación de la Iglesia a poner en práctica el estilo conciliar, el descubrimiento y reinterpretación del carisma de fundación, los rápidos cambios en la sociedad y en la cultura. Nuevos escenarios que piden un nuevo y unánime discernimiento, desestabilizando modelos y estilos repetidos en el tiempo, incapaces de dialogar, como testimonio evangélico, con los nuevos desafíos y las nuevas oportunidades.

La misma fidelidad al Concilio, como acontecimiento eclesial y como paradigma, pide ahora que nos sepamos **proyectar con confianza hacia el futuro**. ¿Nos acompaña internamente la certeza de que Dios nos guía en nuestro caminar?

**En atenta vigilia**

*La profecía de la vida conforme al Evangelio*

El tiempo de gracia que estamos viviendo, con la insistencia del papa Francisco de **poner en el centro el Evangelio** y la esencialidad cristiana, es para los consagrados y las consagradas una nueva llamada a la vigilancia, a estar preparados para las señales de Dios. «Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua». Luchamos contra los ojos cargados de sueño (cf. Lc 9,32) para no perder la capacidad de discernir los movimientos de la nube, que guía nuestro camino (cf. Nm 9,17) y reconocer en los signos pequeños y frágiles la presencia del Señor de la vida y de la esperanza.

*La mística del encuentro*

«Como “centinelas” que mantienen vivo en el mundo el deseo de Dios y lo despiertan en el corazón de tantas personas con sed de infinito», estamos invitados a ser buscadores y testigos de **proyectos de Evangelio visibles y vitales**. Hombres y mujeres de fe fuerte, pero también con capacidad de empatía, de cercanía, de espíritu creativo y creador, que no pueden limitar ni el espíritu, ni el carisma en las rígidas estructuras, ni en el miedo a abandonarlas.

El papa Francisco nos invita a vivir la “mística del encuentro”: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método [...] y significa también no asustarse, no asustarse de las cosas».

«Si cada uno de vosotros es para los demás –continúa el Santo Padre–, una posibilidad preciosa de encuentro con Dios, se trata de redescubrir la responsabilidad de **ser profecía** como comunidad, de buscar juntos, con humildad y con paciencia, una palabra de sentido que puede ser un don y testimoniarla con sencillez. Vosotros sois como antenas dispuestas a acoger los brotes de novedad suscitados por el Espíritu Santo, y podéis ayudar a la comunidad eclesial a asumir esta mirada de bien y encontrar **sendas nuevas y valientes para llegar a todos**».

Nuestra misión se sitúa en la perspectiva de la **centralidad de la persona** que sabe empezar desde lo humano… Pero ¿qué hombre y qué mujer se nos presentan? ¿Cuáles son los retos y las renovaciones necesarias para una vida consagrada que quiera vivir con el mismo “estilo” del Concilio, es decir, en actitud de diálogo y de solidaridad, de profunda y auténtica “simpatía” con los hombres y las mujeres de hoy y su cultura, su íntimo “sentir”, su autoconciencia, sus coordenadas morales?

*Unidos para escrutar el horizonte*

Estamos llamados entonces a reconocernos como fraternidad abierta a la complementariedad del encuentro en la relación entre las diferencias, para proceder unidos: «Una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad –exhorta el papa Francisco– cuando se integra cordialmente en una comunidad no se anula, sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo». El estilo del “diálogo”, que es mucho más que la comunicación de una verdad, se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo. Recordando que «el clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio».

«La comunidad sostiene todo el apostolado. A veces las comunidades atraviesan tensiones, con el riesgo del individualismo y la dispersión, en cambio se necesita una comunicación profunda y relaciones auténticas. La fuerza humanizadora del Evangelio es testimoniada por la fraternidad vivida en comunidad, hecha de acogida, respeto, ayuda mutua, comprensión, cortesía, perdón y alegría». La comunidad así se convierte en casa en la que se vive la originalidad evangélica.

*La profecía de la mediación*

El papa Francisco nos invita a la fidelidad creativa, a las sorpresas de Dios: «Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre “nueva”».

*En la encrucijada del mundo*

«Hoy, quelas redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de estar en brazos, de apoyarnos, de dejarnos llevar por esta marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación»

¿Dónde estarán los consagrados? Libres de vínculos por la forma evangélica de vida que profesan, ¿sabrán detenerse –como centinelas– al margen, allí donde la mirada se hace más nítida, más aguda y humilde el pensamiento? ¿Será capaz nuestra vida de acoger el reto de las preguntas que provienen de las encrucijadas del mundo?

La experiencia de los pobres, el diálogo interreligioso e intercultural, la complementariedad hombre-mujer, la ecología en un mundo enfermo, la eugenesia sin frenos, la economía globalizada, la comunicación planetaria y el lenguaje simbólico son los nuevos horizontes hermenéuticos que no se pueden simplemente enumerar, sino que están habitados y fermentados bajo la guía del Espíritu que en todo gime (cf. Rm 8,22-27). Son recorridos de una época que pone en cuestión sistemas de valores, lenguajes, prioridades y antropologías. Millones de personas caminan a través de mundos y civilizaciones, desestabilizando identidades antiguas y favoreciendo mezclas de culturas y religiones.

La vida consagrada ¿será capaz de ser interlocutora acogedora «de esa búsqueda de Dios cuya presencia aletea siempre en el corazón humano»? ¿Será capaz de presentarse –como Pablo– en la plaza de Atenas y hablar del Dios desconocido a los gentiles (cf. Hch 17,22-34)? ¿Será capaz de alimentar el ardor del pensamiento para alentar el valor de la alteridad y la ética de las diferencias en la convivencia pacífica?

Muchos consagrados y consagradas viven el día a día de los hombres y de las mujeres de hoy, compartiendo alegrías y dolores, animando el orden temporal con la sabiduría y la audacia de «encontrar caminos nuevos y valientes para alcanzar a todos» en Cristo, e «ir más allá, no solamente más allá, sino más allá y en medio, allí donde se pone todo en juego».

Los consagrados y consagradas *en la encrucijada del mundo* están llamados a abrir “claros”, como en otros tiempos se abrían espacios en los bosques para fundar ciudades. Las consecuencias de tales opciones, como subraya el papa Francisco, son inciertas, nos apremian sin duda a una **salida del centro hacia las afueras**, a una redistribución de las fuerzas en las que no predomina la defensa del statu quo y la valoración del beneficio, sino **la profecía de las opciones evangélicas**. «El carisma no es una botella de agua destilada. Es necesario vivirlo con energía, releyéndolo también culturalmente».

*En el signo de lo pequeño*

Continuamos nuestro viaje tejiendo mediaciones en el signo humilde del Evangelio: «no perdáis nunca el impulso de caminar por los caminos del mundo, la conciencia decaminar, ir incluso con paso incierto o cojeando, es mejor que estar parados, cerrados en las propias preguntas o en las propias seguridades».

Los iconos de la nube que acompañaba el éxodo y de la audacia del profeta Elías nos revelan que el Reino de Dios se manifiesta entre nosotros en el signo de lo pequeño. «Creámosle al Evangelio, que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la pequeña semilla que puede llegar a convertirse en una planta grande (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente».

Quien se detiene en la referencia a sí mismo, a menudo, posee la imagen y se conoce sólo a sí mismo y su propio horizonte. Quien se empequeñece al margen puede intuir y hacer crecer un mundo más humilde y espiritual.

Los nuevos caminos de fe brotan hoy en lugares humildes, en el signo de una Palabra que si se escucha y se vive lleva a la redención. Los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica que realizan opciones a partir de los **pequeños signos** interpretados en la fe y en la **profecía** que sabe intuir el más allá, se convierten en lugares de vida, allí brilla la luz y se escucha la invitación que llama a otros a seguir a Cristo.

Instauremos un estilo de obras y de presencias pequeñas y humildes como el evangélico grano de mostaza (cf. Mt 13,31-32), en el que brille sin fronteras la intensidad del signo: la palabra valiente, la fraternidad feliz, la escucha de la voz débil, la memoria de la casa de Dios entre los hombres. Es necesario cultivar «una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, desvelada».

La vida consagrada encuentra su fecundidad no sólo en testimoniar el bien, sino en reconocerlo y saberlo indicar, especialmente donde no es normal verlo, en los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias», los «desechos urbanos», los sin dignidad. **Pasar de las palabras de solidaridad a los gestos que acogen y regeneran**: la vida consagrada está llamada a dicha verdad.

*Ave, mujer de la nueva Alianza*

Ave María, Mujer de la nueva Alianza, te decimos dichosa porque has creído (cf. Lc 1,45) y has sabido «reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y ¡también en aquellos que parecen imperceptibles!».

Sostén nuestro desvelo en la noche, hasta las luces del amanecer, a la espera del nuevo día. Concédenos la profecía que narra al mundo la alegría del Evangelio, la bienaventuranza de aquellos que escrutan los horizontes de tierras y cielos nuevos (cf. Ap 21,1) y anticipan su presencia en la ciudad de los hombres.

Ayúdanos a confesar la fecundidad del Espíritu en el signo de lo esencial y de lo pequeño. Concédenos realizar la acción valiente del humilde en quien Dios se fija (Sal 137,6) y a quien se revelan los secretos del Reino (cf. Mt 11,25-26), aquí y ahora.

Amén

**PARA LA REFLEXIÓN Y EL INTERCAMBIO**

1.- Podemos comenzar nuestra reflexión personal releyendo las primeras páginas de nuestras Constituciones (Orígenes de la Compañía, páginas 16-20). Lo hacemos desde la invitación que nos hace el Papa: *Mirar al pasado con gratitud*. Y prolongamos en la oración esta mirada agradecida.

2.- La Carta de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) “*Escrutad*” parte de la importancia que tuvo el Concilio Vaticano II para la renovación de las diversas formas de vida consagrada. Utiliza la imagen de la presencia de Dios en medio del pueblo peregrino *en forma de nube*. Y describe los cincuenta años que van desde el Concilio hasta nuestros días como: “*tiempo de entusiasmo y de audacia, de invención y de fidelidad creativa, pero también de certezas frágiles, de improvisaciones y desilusiones amargas*”. De acuerdo con la experiencia que cada Hermana y cada Comunidad ha vivido durante las últimas décadas: ¿cómo nos parece que habría que definir este tiempo? ¿Nos parece que ha sido similar en unas congregaciones que en otras? ¿Nos identificamos con la descripción de los últimos cincuenta años que formula esta Carta?

3.- La Carta lleva por título “*Escrutad*”, expresión que vuelve a repetirse varias veces en el texto. La invitación a vigilar, estar en vela, discernir, vivir en docilidad al Espíritu Santo, en fidelidad a la autenticidad del Evangelio, es una constante en esta Carta y en las orientaciones del Papa Francisco: *¡La gracia de la docilidad al Espíritu Santo!* La Compañía de las Hijas de la Caridad se propuso en la Asamblea general de 2009 “*Dejémonos transformar por el Espíritu*” y se encamina a la Asamblea general 2015 con el lema “*La audacia de la Caridad para un nuevo impulso misionero*”. ¿Qué relaciones descubrimos entre las invitaciones de la Iglesia y los procesos que está viviendo la Compañía?

4.- Poner en el centro el Evangelio…, ser buscadores y testigos de proyectos de Evangelio visibles y vitales…, hemos leído en la Carta. «El fin principal para el que Dios ha llamado y reunidoa las Hijas de la Caridades para honrar a Nuestro Señor Jesucristo como manantial y modelode toda caridad,sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los Pobres...», nos recuerdan las Constituciones. Podemos comentar cómo nos esforzamos por vivir cada día esta fidelidad al Evangelio.

5.- La mística del encuentro… El signo de lo pequeño… La profecía de la mediación... La centralidad de la persona... Gestos que acogen y regeneran... Al leer estas expresiones de la Carta, pensamos en la afirmación de nuestras Constituciones en relación con el servicio a Cristo en los pobres: “Su primer paso es la atención, base indispensable de toda evangelización: atención hacia las personas, su vida, las realidades socioculturales y sociopolíticas de los pueblos, y atención al Espíritu de Dios que actúa en el mundo (C. 24 c)”. Personalmente y como comunidad, ¿cómo podemos avanzar en las actitudes que sugiere el Papa Francisco para ser *profecía de las opciones evangélicas*?

6.- “La comunidad sostiene todo el apostolado… La fuerza humanizadora del Evangelio es testimoniada por la fraternidad vivida en comunidad, hecha de acogida, respeto, ayuda mutua, comprensión, cortesía, perdón y alegría. La comunidad así se convierte en casa en la que se vive la originalidad evangélica”. Podemos comentar estas frases de la Carta a la luz de la Constitución 32 a.